

Ce 2534

81-7-A-N13

783

Los sudores normales y patológicos

Memoria



Del Doctorado en Medicina

por

Gregorio Martin-Blanco

en 23 Junio 1884



Excmo Sr.

Falto, pobre de meritos y de conoci-
mientos llevo hoy en cumplimiento
de mi deber a solicitar la benevo-
lencia nunca desmentida de los
profesores de esta escuela, ocupan-
do su atencion, o mas bien mo-
lestandola con el insignificante
trabajo que tengo la alta honra
de leer.



b 18500663

i 2551510x

De tanta importancia son cuan-
tas cuestiones abarca la inmensa es-
fera de las ciencias médicas que no
hay ninguna por pequeña que pa-
rezca, que no deba tenerse en cuen-
ta si se quiere conseguir la re-
solucion de los problemas que en in-
menso número se presentan á ca-
da momento, así en el hombre sa-
no, como en el enfermo.

El punto que me propongo
examinar y que en un modo de
discusión tiene no poco interés prác-
tico es Excmo. Sr. el que se re-
fiere á los

Sudores normales y patológicos

Procederé por partes.

I

La secrecion del sudor en el estado
actual de nuestros conocimientos es
considerada tanto fisiológica como
patológicamente cual asunto de di-
fícil resolucion por lo poco conoci-
do y que necesita aun de grandes
y laboriosos estudios, y de una bien
dirigida observacion para su
perfecto conocimiento.

El sudor es el líquido segregado
por las glandulas sudoríparas de la
piel, glandulas tubulares que se
abren en la superficie de esta y que
tienen su asiento en la capa pro-
funda del dermis que están

5.
arrolladas en peloton ó glomerulo
y terminadas en fondo de saco des-
cribiendo el conducto excretor ligeras
flemosidades al atravesar el dermis
y algunas veces el epidermis

La historia anatómica de es-
tas glándulas se puede considerar
en tres periodos; el primero data des-
de los tiempos mas antiguos has-
ta su descubrimiento verdadero
por Breschet y Roussel de Vaussene
segun los franceses, y por Durkunge
y Weut segun los alemanes; el se-
gundo desde este descubrimiento ó
la Memoria de Heybold que
hizo como la síntesis de los trabajos
anteriores; y el tercero, el actual

que comprende los últimos resultados
suministrados por la técnica histolo-
gica, y el perfeccionamiento de los
medios de investigación, que com-
prende las últimas observaciones de
Horschelman, Hesse, Coque, Reiant,
Remy, Herrmann y Rawier.

El número de glándulas
sudoríparas ha sido calculado por
Gaultier en 4 ó 6 por línea cua-
drada; en 1.000 por Krause en
14.400 por Leuvenhoseck, y Sappey
consegue por medio del microscopio
y separando el epidermis por la pu-
trificación, fijar la cifra total de
las glándulas sudoríparas en dos
millones próximamente.

El volumen de estas glándulas es muy variable, pudiéndose dividir en grandes medianas y pequeñas. El diámetro de las mayores puede variar entre 1 y 4 milímetros y el de las pequeñas entre 2 y 4 décimas de milímetro, estando entre estos dos extremos el diámetro de las medianas.

Las glándulas mayores se encuentran rodeadas de medianas y pequeñas en la axila, areola del pecho, ingle, y en la cara anterior y lateral del torax: las pequeñas están en los párpados, nariz y escroto, y las medianas que son las más extendidas, se encuentran en

7
toda la piel, á excepción del dermis subunguinal y cara interna del pabellón de la oreja; presenta alguna variedad, el volumen de las glándulas sudoríparas, según la raza y los individuos. En la vejez se atrofian muchas. Las glándulas ceruminosas del conducto auditivo externo, por su configuración igual á la de las glándulas sudoríparas ordinarias se las considera como tales y se las comprende en la variedad de las grandes glándulas sudoríparas.

Los glómérulos glandulares se alojan en las capas profundas del dermis, en medio de vesículas

8.
adiposas, y se hallan envueltos
en una doble red vascular y
nerviosa.

II

William Edwards y otros autores
establecieron una distinción en-
tre la transpiración cutánea in-
sensible, y el sudor propiamente
dicho, fundándose en la opi-
nión que tenían de que el
sudor era el producto de glán-
dulas sudoríparas, y la transpira-
ción cutánea una especie de
porosidad de la epidermis que
dejaba transudar la parte acuosa
de la sangre. En 1853 comen-

9
batio Sappey esta opinión, y
Hubert de Lyon en 1874 ha
probado por un método de im-
pregnación que independien-
tente de todo sudor la mano
al parecer seca, dejó sobre un
papel expuesto en seguida á los
vapores de iodo, señales prin-
cipales que corresponden exacto-
mente á los oficios de las
glándulas sudoríparas.
El sudor es un líquido claro in-
coloro, de un olor especial, y que
varía según las regiones de la
piel, y según los individuos. Exa-
minada al microscopio una gota
de sudor se descubren en ella

elementos que proceden en su mayor parte de la mezcla de la secreción sebácea y coageladas de grasa, escamas epidérmicas y partículas pigmentarias.

La cantidad del sudor aumenta según la temperatura, grado de humedad del aire, estado de reposo de la atmósfera, ejercicio muscular, vestidos &c. Se estima de 500 a 1000 gramos el minimum de sudor diario producido por un adulto, y el maximum se calcula que puede llegar a 19 kilogramos.

Los principales elementos constitutivos del sudor según

Jabr Schottin y Junke son: agua, materias sólidas, epitelios, grasa, lactatos sudoratos, materias extractivas, urea, cloruro de sodio, cloruro de potasio, fosfato de sosa, sulfatos alcalinos y fosfatos terrosos. La composición es la misma que la cantidad del sudor no es constante, varía según la cantidad de la secreción, su duración &c. y como la mayor parte de las secreciones es tanto más concentrada, cuanto menor es su cantidad. Las primeras porciones son más abundantes en ácidos grasos, y las últimas en sales minerales. En estas últimas

años se ha señalado la existencia
de microorganismos en el sudor,
pero sospecho que el hallazgo
de estos pequeños organismos
no pueda demostrarse plenamente,
antes bien es fácil que
su presencia sea debida a
su interposición accidentalmente
en la superficie del epidermis
ó en los repliegues de la piel
que comunican con el exterior.
Recientemente se han demostrado
las migraciones del bacillo
de la lepra, y se asegura que
pueden estos elementos orgánicos
introducirse en los tubos sudoríficos
y ser arrastrados después

13.
por el sudor.

Favre ha descubierto el ácido
sudórico, que es un ácido aromático,
y muy parecido por su fórmula
química, al ácido úrico; se
ha discutido mucho sobre la
existencia de la albúmina
en el sudor, en donde existe
bajo la forma de albuminatos
alcalinos. También se
señala la presencia de la leucina
tirina y ácido valérico
en el sudor de las personas por
co asadas, creyéndose sea debida
su presencia a la descomposi-
ción de la materia albuminosa.
Las experiencias practicadas

15

hasta ahora para determinar la acidez ó alcalinidad del sudor no son lo bastante concluyentes para resolver en definitiva esta cuestión tan importante. De un lado atribuyen al sudor humano una reacción acida, Thénard, Berzelius, Messner, Fave, Robin, Lehmann, Wurtz y Courton, y por otro la juzgan alcalina Luhsinger, Trumpy, Tulpian, Raymond y Strauss. Para Andral y Rabuteau, el sudor no tiene siempre la misma reacción, sino que es ácido en la mayor parte de la piel, y alcalino en ciertos puntos como la región

axilar, inguinal, y escrotal

III

La regulación de la temperatura, es el principal papel que juega en el organismo humano, el sudor. Desde el momento que la temperatura exterior se aumenta ó que la del cuerpo se eleva por cualquier causa, se presenta el sudor a restablecer el equilibrio perdido. Para producirse, este equilibrio es de necesidad, además que el sudor sea evaporado con rapidez. Por todos se sabe, que es más fácil soportar un calor seco que un calor húmedo.

Si de importancia es el sudor como regulador de la temperatura del cuerpo humano, lo tiene y en alto grado como agente de excrecion de ciertas sustancias que pueden llegar a ser nocivas de continuar dentro de la economia.

Tan necesarias son estas funciones llamadas de la piel que se han hecho numerosas experiencias por Sourcault Bouley, Becquerel, Maguadie, Claudio Bernard, Fliqer, Gerlach, Edenhucien y otros tapiaudo la piel de conejos caballos y otros animales, ya con breca, barium, yeso &c. y todos

han observado que sobreviene la muerte en mas o menos tiempo pero siempre con relacion al volumen de su cuerpo. Los sintomas que se presentan son los de una asfina lenta con una disminucion considerable de la temperatura. La experiencia sobre personas no ha podido hacerse mas que parcialmente y por lo tanto no han presentado fenomenos de crisis. En estos principios esta basada la creencia vulgar que existe en los paises calidos de que el sudor es la valvula de seguridad en aquellos chinos, y que su supresion va seguida muchas

veces de trastornos funcionales, las mas
veces graves, considerándose a la
persona que no suda, como enfer-
ma ó predispuesta ó padecida.

El sudor es un coadyuvan-
te poderoso de la función renal,
y de la exhalación pulmonar.
El equilibrio de estas dos funciones
es conocido de todos y ha de permi-
tirnos por tanto que no haga
hincapié sobre este punto.

IV

Desde hace bastantes años se pre-
sumia la dependencia á que se su-
bataba sometida la función
de las glándulas sudoríparas, respec-

19.
to al sistema nervioso. Dupuy de
Alfort observó, que á consecuencia
de la ablación de ganglios gútura-
les del gran simpático se cubría de
sudor el lado de la cabeza cor-
respondiente á la operación. Clau-
dio Bernard demuestra que la
sección del cordón cervical del
gran simpático produce el mis-
mo efecto. Unidos estos experimen-
tos á los trabajos de Ludwig, so-
bre la cuerda del tímpano y se-
creción de la glándula submaxilar,
de los de Cremack sobre la secreción
lagrimal y de los de Heidenhain,
hacen creer que las glándulas su-
doríparas están sometidas á

20.
acciones nerviosas centrifugas y que
su secrecion se produce por in-
fluencias nerviosas, comparables en
cierto modo á las que se verifi-
can en la contractilidad mus-
cular. Por otra parte la obser-
vacion clinica, vulgar nos demues-
tra á cada paso esta influen-
cia directa del sistema nervioso
sobre la secrecion del sudor quan-
do vemos aparecer estos campali-
des grandes de la piel y con-
motivo de emociones grandes. Los
experimentos de Kendall y Luchs-
inger, han demostrado palpablemen-
te la aparicion del sudor sobre
las pulpas de la pata de los

21.
perros y gatos á los que se excitaba
por medio de la seccion, los ner-
vios ciaticos, sudor que aparecia
hasta veinte minutos despues de
la ligadura, de los vasos del
miembro correspondiente.

A estos experimentos tan
concluyentes se les ha querido con-
batar diciendo que la secrecion
del sudor por excitacion nerviosa,
no existe sino que el sudor elab-
orado por la glándula, y que es-
ta contenido en ella, se espulsaba
en virtud de la excitacion pro-
vocada, á lo que han contestado
otros experimentos de Luchsinger
de los cuales se deduce que la

excitacion del nervio ciatico a' intervalos cortos determina la aparicion del sudor durante algunas horas, tiempo mayor que el que es necesario para agotar cuanto sudor estuviere contenido en las glandulas.

Vulpian ha dado a' los nervios especiales que provocan la secrecion del sudor el nombre de nervios excito-sudorales. Sobre la procedencia de estas fibras excitadoras de la secrecion del sudor hay gran divergencia de opiniones, ya creyendolas originarias del simpatico, o ya directamente de la medula, por las raices anteriores. Sea una u

23
otra la verdadera, es casi cierto que estas fibras penetran en la medula constituyendo centros medulares, que todos los observadores estan conformes en admitir, y solo disienten en el numero de centros que cada uno admite, pudiendose resumir esta cuestion dados los conocimientos actuales, diciendo que los nervios excito-sudorales estan contenidos en su mayor parte en las raices anteriores de la medula, que algunos siguen la direccion del simpatico; que todos se unen a' los nervios perifericos, y que por encima de los centros que forman se encuentra el centro bulbar, centro

24
común y general que preside en com-
junto todas las funciones del sudor

La secreción del sudor se
produce generalmente por influen-
cia nerviosa directa como lo prue-
ban los experimentos hechos con
la pilocarpina y la muscarina,
así como los efectos contrarios que
produce la atropina que se cree
obra paralizando las estremidades
terminales de ciertos nervios. Pero
la secreción del sudor es, al
igual de otras secreciones también,
un fenómeno reflejo y el mayor
agente excitador de esta secreción
se cree sea el calor exterior e in-
tenor. En las experiencias prac-

25
ticadas en gatos se ha visto perfecta-
mente como el sudor puede ser
provocado por el mecanismo del ac-
to reflejo. Cortado el nervio ciático
la excitación de la terminación
periférica, provoca el sudor, solo-
mente en la pata correspondiente;
mas excitando la terminación cen-
tral se provoca un sudor general
apreciable en las pulpas digitales
de las otras tres patas, quedando
sin sudar la pata del nervio cor-
tado

En muchas enfermedades de
las vísceras pelvianas, los enfermos
tienen continuamente el bajo vien-
tre cubierto de sudor, los miembros

inferiores calientes, y frescas y secas las regiones superiores. El mismo fenómeno se produce en muchas enfermedades torácicas, viéndose numerosos ejemplos de estos sudores reflejos bajo la forma de sudores parciales ó generales, fríos y viscosos en las visceralgias, angina de pecho, cólicos nefríticos, y estrangulaciones herniarias. Los trabajos de la fisiología actual han venido á dar un valor notable y casi cierto al viejo aforismo hipocrático que dice "el mal está donde el sudor aparece".

Recientemente Adam Kiewicki, ha estudiado el sudor

como una función bilateral y simétrica del sistema nervioso. Este fisiólogo ha demostrado que la excitación del tronco de un nervio mixto, provoca el sudor no solamente en el lado correspondiente sino en los puntos simétricos del lado opuesto. El mismo fenómeno se produce si en vez de excitar el tronco nervioso, se excita la periferia de un nervio sensible.

Así se comprende como la secreción del sudor acompaña generalmente á la contracción muscular, efectuándose aquella sobre la piel del miembro, cuyos músculos están en contracción.

V

Si la fisiología nos demuestra, cuanto es la influencia del sistema nervioso sobre la producción del sudor, la patología nos presenta cada día argumentos que no son menos interesantes y decisivos. En las enfermedades de los nervios cerebro espinales del gran simpático, de la médula, y de los centros encefálicos, han sido observados trastornos de dicha secreción.

En la ciática las crisis dolorosas se acompañan de una hipersecreción sudoral e hiperhidrosis localizada al trayecto del nervio sensible. Otras neuralgias van

también unidas a sudores profusos. Desbrouses Latour cita casos de neuralgia facial con sudor limitado al lado correspondiente de la cara; Hamilton y Darollen, han observado la exageración marcada del sudor local en diversos casos de neuritis aguda y subaguda.

En las parálisis de los nervios periféricos, se observa ya la disminución total del sudor ya su hipersecreción. Estos dos hechos tan opuestos y a primera vista tan contradictorios tienen su explicación, en que en el primer caso las lesiones nerviosas son extensas

30
y total la pérdida de sus funcio-
nes, pudiéndose suponer que las fi-
bras excito sudorales han sido ataca-
das de parálisis y degeneración al
mismo tiempo que las sensitivas
y motoras al peso que en el se-
gundo es que la secreción del
sudor está no solamente aumen-
tada sino alterada, las lesiones
son pequeñas y en vez de la de-
presión y parálisis de las fibras,
hay excitación de estas y por lo tan-
to hipersecreción del sudor.

Para evidenciar la disminu-
ción y suspensión del sudor
en las parálisis, Strauss ha pro-
puesto y usado con éxito la pilo-

31
carpina a dosis de 1 a 4 milí-
gramos, en inyección en el tejido
celular subcutáneo. Sigue
Strauss la sudación general o
local por la pilocarpina, son
los dos procedimientos que permiten
explorar con exactitud la función
sudoral en una región parali-
zada.

Esta relación íntima entre
el aparato neuromuscular y la
secreción del sudor, abre nuevos
horizontes al diagnóstico y pronos-
tico de muchas enfermedades
haciéndose ya preciso el recono-
cimiento y exploración de la ma-
nera de funcionar las glándulas

sudoríparas, del mismo modo y con el mismo interés que se explora y observa el músculo y el nervio por medio de la electricidad; demostrándose con esta práctica el ventajoso partido que puede sacar el clínico del estudio de estas modificaciones del sudor, especialmente en las enfermedades del sistema nervioso.

Las experiencias sobre modificaciones sufridas por la secreción del sudor en las enfermedades de la médula y centros encefálicos son aun muy raras e incompletas para poder aventurar otra cosa que hipótesis mas o menos

fundadas, si bien se puede suponer con algun fundamento que las lesiones irritativas producen la exageracion y las destructivas la disminucion del sudor.

En la histeria no son raros los trastornos de la secreción sudoral, observándose con frecuencia sudores abundantes en mujeres atacadas de esta neurosis, sudores ya limitados á los pies, á las manos, al cuello ó á un lado del cuerpo ó generales. Ricaut admite auras sudorales semejantes á las auras epilépticas.

Mucha oscuridad reina todavia sobre estos fenómenos; pero

el camino está trazado y abierto,
 y la observación constante de los
 hechos patológicos, y la experimen-
 tación, contribuirán a disiparla,
 aclarando con sus datos y pruebas
 el estudio de la influencia nervio-
 sa sobre la secreción del sudor.

VI

La hiperhidrosis es la se-
 creción abundante del sudor ge-
 neral y habitual, pudiéndose
 comprender bajo este título los
 sudores exagerados que se observan
 en las fiebres, enfermedades agu-
 das &c. &c.

Podemos decir que es casi

imposible señalar el límite donde
 termina el sudor fisiológico y em-
 pienza la hiperhidrosis. Comunimen-
 te esta se halla ligada a cier-
 tos estados, ya diatélicos, ya de
 debilidad como en los anémicos
 y convalecientes, ó ya de transición
 como en la menopausia,

también se observan en
 abundancia en hombres bien
 constituidos, y de los que habla
 Hubert diciendo, si los sudores con-
 que se ven molestados soupro-
 ducidos por una excitabilidad par-
 ticular del aparato sudoríparo,
 ó si no tienen otro objeto que rebaja-
 r la temperatura central fa-

cilmente aumentada por encima del grado fisiológico por el trabajo muscular, aun siendo este moderado, hipótesis verosímil que puede afirmarse observando que estos individuos sienten con frecuencia una intensa sensación de calor interior y resisten mucho al frío.

De cualquiera manera que sea, estos sudores excesivos, deben tratarse de corregir, porque a la larga traen una gran debilidad y predisponen a cada momento a muchas enfermedades por enfriamiento de la piel. En la menor paucia donde son

presentes estos sudores profusos, pueden contribuir al desarrollo de la cloro-anemia, y cuando vienen a accidentes neuropáticos.

Por mucho tiempo se ha creído que los sudores que se manifestaban durante el curso de afecciones febriles eran por lo general útiles y saludables; pero ya en el reumatismo articular agudo ya en el sudor miliar, ya en fiebres perniciosas de forma difterítica, ya en la tisis &c. los sudores profusos son siempre perjudiciales y contribuyen a la prostración, a los síncope y siempre a la anemia, por cuya última

resultante patológica deben combatirse resueltamente.

La hipersecreción sudoral también se presenta con muchísima frecuencia en la agonia, y Peter dice acerca de estos sudores profusos, que "son el medio por el que el organismo trata de eliminar la cantidad de calóricos que resulta en él, por la cesación o disminución de la refrigeración pulmonar."

VII

Se conoce con el nombre de *epidrosis*, la producción sudoral abundante pero limitada, a una

parte del cuerpo.

Estos sudores parciales son dignos de estudiar y conocer, ya porque en sí son una enfermedad, ó ya porque provocan lesiones consecutivas de la piel, como escoriaciones y reblandecimientos, pudiendo ser origen de papulas y vesículas, que cabe pueden degenerar en otras afecciones cutáneas graves, como el *eczema* en sus diferentes formas.

Bajo el punto de vista dermatológico, es de interés la secreción del sudor en la *axila*, órganos genitales, pies y manos.

En los pocos años que he ejercido

cido la profesia médica en las Islas
 las Filipinas he tenido inmensas
 ocasiones de observar el eczema
 simple, rubrum ó impetiginoso,
 especialmente en la parte inter-
 na de los muslos, y en la axila,
 rebeldes á todo tratamiento, y un-
 deándose á otra causa esta
 afeccion, sino á una hipersecre-
 cion local. Los enfermos sufren
 muchisimo, siendoles muy incómo-
 dos y hasta dolorosos los vestidos,
 y solicitan continuamente ver-
 se libres de estas erupciones, que
 por lo general permanecen esta-
 cionarias, por ser debidas á causa
 permanente como el calor, pro-

pio del clima en que viven.
 A la imitacion constante que
 esta hipersecrecion local produce
 son debidas indudablemente las
 erupciones forunculosis que se pre-
 sentan á menudo en los climas
 calidos especialmente en las regio-
 nes axilares

Solamente con los medios que
 la higiene proporciona pueden pre-
 venirse estas complicaciones

El sudor habitual de los pies
 se encuentra en gran número de indi-
 viduos, lo mismo se halla en las
 personas robustas que en las débiles y
 linfáticas; en los niños que en los
 pobres, en los de limpieza estreñada

que en los poco anados. Si exami-
namos la piel de la planta, de los
pies en las personas que padecen de
estos sudores locales la encontramos
blanquecina, y como si hubiéramos
ido macerada en agua caliente,
desprendiendo un olor especial, y
tan repugnante que molesta á
los mismos interesados. Si continua-
mente no se usa de cuidados
higiénicos se producen grietas, un es-
tado subinflamatorio de los dedos
de los pies, y no es raro encontrar
ulceraciones ya al nivel de las co-
misuras de los dedos, ya al rededor
de las uñas.

Se ha discutido mucho sobre

la conveniencia de suprimir estos
sudores y los peligros que puede
ocasionar al individuo la supresión
rápida. Moudier cita 42
observaciones de diferentes enferme-
dades producidas por la supresión
del sudor de los pies, en las que
á la cabra figuraban 9 tisis y
5 corizas, y aunque no se puede
dar entero crédito á estas observa-
ciones, exceptuando á Stebra y sus
partidanos de combatir los su-
dors dichos; hasta hoy la inmensa
mayoría de los médicos, están con-
formes en respetar esta hipersecre-
ción sudoral, en tanto que conti-
nue tan oscura la cuestión.

444.
Un sudor local muy interesante y del que se conocen muy pocas observaciones es la epidrosis parotídea, que consiste en la exudación de un líquido transparente análogo al sudor en la región parotídea y que aparece en unos individuos al introducir en la boca una sustancia de sabor intenso. Algunas veces se manifiesta este sudor en regiones próximas y aun en una extensión considerable de la cara.

El primer caso conocido fue publicado en 1726 por Depheux, y el último de que tenemos conocimiento, el observado en sí mismo

45.
por Berard y publicado en 1863. Se ha interpretado de varios modos este sudor local, siendo el único aceptable el que le atribuye a la obliteración del canal de Stenon siendo por lo tanto un sudor local de naturaleza refleja.

Existe otro sudor limitado a los párpados y señalado por Krause, que se encuentra descrito en algunas obras de enfermedades de los ojos. Esta secreción se produce en todos los puntos de la superficie palpebral, y al cabo de algun tiempo de existencia, la piel se pone roja y el borde libre, es asiento de escoriaciones y de un estado hiperémico que

se estende a la conjuntiva consti-
tuyendo blefar-conjuntivitis rebel-
des e insidiosas.

Conócese esta afeccion re-
belde como se dice a los tratamien-
tos recomendados con el nombre de
epidrosis palpebral, y su causa es
difícil explicar en el estado actual
de la ciencia

VIII

Hacia mas de un siglo que
se conocia el sudor azul ó cromi-
drosis ya con este nombre, ya con
el de estarea nigricans, melastear-
na, cromocriua cutanea ó cianu-
patia cutanea, y no habia tomado

carta de ciudadanía en la cien-
cia por ser negada su existencia
por la mayoría de los médicos.

Los trabajos de Seny de
Mencourt, contribuyeron en pri-
mer lugar en 1864 al conoci-
to de esta enfermedad, ocupán-
do desde esta época un lugar en
la patologia.

La cromidrosis consiste en
la secrecion de una materia co-
lorante azul ó negra que se de-
posita sobre la piel particular-
mente la de los párpados, y que
tiene caracteres microscópicos pro-
pios.

Las regiones donde se observa

son por orden de frecuencia, los párpados inferiores y superiores, mejillas, alas de la nariz, toda la cara y mas raramente, se han visto las manchas cubrir la región cervical, el pecho, vientre y manos.

La secreción unas veces es fluida y otras espesa. Examinada esta secreción colorante al microscopio por Robin, la ha encontrado constituida por corpusculos de varias dimensiones de apariencia laminosa.

No es bien conocida la naturaleza y origen de esta materia colorante. Unos la atribuyen al sulfato de hierro oxidado

otros a granulaciones pigmentarias y recientemente se ha comparado a la pioctanina del pus y los últimos Kichner y Gessard dicen que estos sudores son debidos a la presencia de un microbio afirmando la opinion de Everth que sostiene la existencia de bacterias hasta en el sudor normal. Se ha sostenido y sostiene por algunos medicos ingleses que la materia colorante es segregada por los folículos sebaceos, pero el examen de estos conductos y el no haberse llamado granulaciones de grasa en la materia colorante de la eritematosis, impide aceptar esta opinion.

y considerarla como sudor

Casi siempre estos sudores constituyen por si la enfermedad, si bien su aparicion generalmente en mugeres es precedida de algunos sintomas de clon anemia coincidiendo con desordenes y aparicion de la menstruacion, y se los vi aparecer tambien a consecuencia de emociones o pasiones de animo.

La influencia patogenica del sistema nervioso para la produccion de esta enfermedad es aceptada por Parrot y la mayor parte de los observadores.

IX

Se llama sudor de sangre o hematidrosis, a una exhalacion sanguinolenta que se verifica en la superficie de la piel y por las vias del sudor.

Aristoteles, Galeno, y Ferrius, creian en el sudor de sangre: Boerhaave y Van Swieten le consideraron como hemorragias; a principios de este siglo muchos medicos notables y entre ellos Mowment pusieron en duda su existencia, y a Parrot es al que se debe el estudio mas completo de la hematidrosis

De los estudios de este resulta que solo se puede admitir la hema

hidrosis como verdadera secreción
sanguínea, se la puede admitir
como hemorragia de las glándu-
las sudoríparas, presentándose la
sangre en la superficie cutánea
por los orificios de estas glándulas.

El nombre de sudoragia qui-
ra será mas adecuado en un
manera de entender.

Son muy pocas las obser-
vaciones que se conocen de esta
afección debiéndose limitar a
las publicadas por Parrot en nú-
mero de doce, y que son casi
las únicas que pueden considerarse
se como auténticas.

Esta afección es propia de las

mujeres nerviosas; aparecen estos
sudores generalmente en medio de
manifestaciones no dudosas de his-
tensium?

Suelen ser precedidos de prodro-
mos, consistentes en dolores neuralgi-
cos, hiperestenas, tumefacción, ede-
mata y aun erupciones eritema-
tosas y de sudamina. El líquid-
o es de un color ligeramente
rosado y examinado al microscopio
se han encontrado en el glo-
bulos rojos y blancos. Ocupa la he-
matodosis extensiones variables del
tegiumento, pero particularmente
donde la piel es fina blanca y
provista de gran cantidad de

glándulas sudoríparas como la pal-
pa de los dedos, axilas, cuello, alas
de la nariz, y tambien en la su-
perficie de cicatrices antiguas.

La sangre no está infil-
trada en el espesor de la piel
ni bajo el epidérmis como en al-
gunas enfermedades sino que sale
por los orificios de las glándulas
sudoríparas, y si se limpia la piel
no se percibe cicatricula alguna
en el lugar ocupado por el líquido
sanguinolento.

El sudor de sangre no es
constante sino intermitente, y coin-
cide por lo regular con paroxismos
dolorosos; Algunas veces ha aparecido

su estado nervioso anterior, pero
bajo la influencia de una emo-
cion violenta como en los casos
citados por Parrot, de un cri-
minal, que tuvo hematemisis al
oir leer la sentencia que le con-
denaba á muerte; y el de una
muger que tuvo esta exhalacion
cutánea al ver un combate á
muerte entre dos hombres.

Respecto á la patogenia
de la hematemisis opina Parrot
que bajo la influencia del siste-
ma nervioso y de las perturbacion-
es que las causas físicas ó morales
producen en los centros se verifica
una congestión en las glándulas

de la piel, congestión que llega á la rotura vascular. Esta interpretación parece aceptable conociendo la red vascular que rodea al glomérulo

X

De cuanto hemos expuesto brevemente en estos renglones relativo al sudor, se deduce la importancia que esta secreción tiene en el estado normal y en el patológico.

Hasta ahora las obras médicas se veían continuamente llenas de advertencias sobre la necesidad de respetar el sudor, ayudarlo y

provocarlo, ideas que todavía ejercen gran influencia sobre el vulgo y son defendidas con mucho entusiasmo.

Sidhenam, fué el primero que se opuso y rompió esta tradición en el tratamiento de la viruela permitiendo y aconsejando la libre entrada del aire en las habitaciones de los varicelosos; recomendando disminuir la ropa de la cama de estos enfermos, á quienes se les hacía sufrir el suplicio de un mánen considerable de mantas, prohibiendo también el excesivo abuso de bebidas calientes para favorecer el sudor

Por el contrario hoy se combaten los sudores excesivos cuando no son normales, probándonos la hidroterapia los pocos peligros que hay suprimiéndolos en la mayoría de las veces.

Termino este imperfectísimo trabajo, Excmo Sr. reconociendo que por mis escasos conocimientos no he sacado de este punto tan importante el fruto necesario para despertar el interés que tiene un asunto que apenas está empezado a estudiarse y que tan digno es de llamar la atención de cuantos coadyuvan al progreso de las ciencias médicas.

Los materiales agrupados hasta hoy para este fin, son un pequeño número, pero suficientes para presumir que llegará un día en que ocupe un lugar preferente en la ciencia la semeiología del sudor.

Quedame solo, Sr. Excmo. antes de abandonar este sitio soñado tantas veces por todos, y por todos tan respetado como temido, que deme digo impetrar de V. E. que otorgue su perdón a este mi trabajo, siquiera sea en gracia al profundo sentimiento que me embarga en este instante, en que tengo que dar quizá mi últi-

me adios á esta Escuela quando
dónde se han desherado mis me
jores años, oyendo las sabias lec
ciones de mis maestros á todos los
cuales expreso en este momento
mi eterna gratitud.



Gregorio Martín Hanes
